

# DÍA 20

**DIOS RESPONDE  
CONSTANTEMENTE,  
AUNQUE NO SIEMPRE  
COMO TÚ LO DESEAS**

Seguramente, en algún lugar del mundo, alguien leerá estas líneas mientras el dolor de la derrota atormenta su alma. Estos son tiempos terribles y las lágrimas parecen ser el pan cotidiano. Seguramente alguien que mastica las últimas frases de su propia historia querrá atesorar los consejos que está leyendo. Alguna persona que ha orado tantas veces y ha pensado en ocasiones que Dios no le escucha, seguramente entenderá por qué con frecuencia tenemos la impresión de que Dios guarda silencio cuando más lo necesitamos.

Pero, seguramente también alguien, alrededor de la tierra, leerá lo que estoy escribiendo y será como si nunca hubiera leído nada. Se olvidará y será como si la semilla jamás hubiera caído en el terreno de su corazón. Esa es la ley de la vida: no todos escuchan, y si escuchan no entienden. Y si entienden no guardan. La semilla cae en terrenos diferentes. "Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos". (Hebreos 2:1)

¿De qué sirve tener un mapa en las manos si no estás dispuesto a obedecer sus instrucciones? La palabra de Dios contiene las instrucciones que llevan al puerto deseado de la felicidad. Nadie puede darse el lujo de ignorarla.

El camino hacia el fracaso está alfombrado de vidas que conocieron las Escrituras, pero las desobedecieron. Intentaron ser felices a su manera, siguiendo sus propios impulsos y un día despertaron en las montañas frías de la infelicidad.

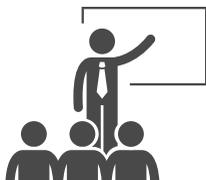
Nadie es feliz solo porque desea serlo. Todo el mundo anhela llegar al valle encantado de la prosperidad. Pero es imposible hacerlo sin seguir las instrucciones. Por eso, el consejo divino es "Atiende con diligencia las cosas que has oído". Diligencia requiere trabajo y esfuerzo.

Ninguna instrucción conduce a la realización si la persona no está dispuesta a pagar el precio: obediencia estricta a las instrucciones.

Sacude el polvo de la derrota. Echa la mediocridad a un lado. No te conformes con lo que lograste hasta aquí en tu vida de oración. Existen montañas que todavía no fueron conquistadas. Ellas te aguardan a lo lejos. Ora, clama y suplica, aunque te parezca que el Señor no atiende tus oraciones.



"Sacude el polvo de la derrota. Echa la mediocridad a un lado. No te conformes con lo que lograste hasta aquí en tu vida de oración".



## ACTIVIDADES DEL DÍA

Si hasta aquí has seguido disciplinadamente todas las instrucciones y actividades programadas para cada día, entonces tu vida espiritual ahora es muy diferente a cuando comenzaste la lectura de este libro. Pero no puedes deponer la armadura de Dios, por tanto:

1. Ahora, como hasta aquí has estado orando en tu oración “formal o establecida” por 20 minutos, toma la decisión de aumentar este tipo de oración a un tiempo mayor de 30, 40, 50 minutos o hasta una hora.
2. Ve a tu lugar de oración y, por el tiempo que decidiste, comienza a hablar con Jesús.
3. Como ahora ya sientes que Jesús es tu mejor amigo, si en algún momento de tu oración sientes el deseo de contarle alguna injusticia, rebeldía u odio que sigue en tu corazón, cuéntaselo a Él. No te guardes nada, saca toda la amargura que aún está en tu corazón.

CAPÍTULO

6



## QUÉ HACER CUANDO NO SIENTAS GANAS DE ESTUDIAR LA BIBLIA

// El estudio diario de la Sagrada Escritura no es algo que puedes hacer solo si sientes ganas, sino aunque no las tengas//.